

## Resultados del contacto lingüístico en el castellano del País Vasco del siglo XIX

### Sección 11. Lingüística de contacto

Sara Gómez Seibane

La actual distribución lingüística en la zona vasca se explica por la presencia de una lengua heredera de una modalidad prerromana, el euskera, y varias lenguas románicas descendientes del latín. En el territorio vasco continental, por una parte, el euskera convive con el gascón y más recientemente con el francés. En la zona peninsular española, por su parte, el euskara comparte espacio con el castellano, que en esta zona presenta varias modalidades: a) *modalidad románica patrimonial* en el margen occidental y meridional del territorio vasco, b) *modalidad romance de contacto*, resultado del aprendizaje del castellano por individuos vascófonos y, finalmente, c) *modalidad románica nativizada*, nacida del proceso de desplazamiento lingüístico ocurrido en el País Vasco (Camus y Gómez Seibane 2012).

Este trabajo se centra en la modalidad castellana de contacto o castellano aprendido, situado en el área interior del País Vasco, en Guipúzcoa, que hasta bien entrada la Edad Media fue una zona homogéneamente vascófona, debido a una romanización menos intensa o duradera que en las zonas limítrofes —Vizcaya y Álava— (Camus y Gómez Seibane 2010). No obstante, el contacto entre el euskera y el latín primero y sus continuadores románicos más tarde fue muy intenso, tanto en el obvio sentido geográfico, como en el cultural. Efectivamente, para una parte de la mayoría vascoparlante las lenguas de mayor prestigio social y cultural eran las lenguas románicas. De hecho, desde la Edad Media los individuos de las élites sociales y religiosas de la zona precisaban dominar, aunque fuera parcialmente, una segunda lengua como el latín y, más tarde, el castellano (Líbano 2006).

A partir de la Edad Moderna, abundan los testimonios sobre esta variedad lingüística, sobre todo en el *habla de vizcaínos*, que entra a formar parte de los estereotipos literarios del Siglo de Oro. El habla vizcaína, que reproduce con fines cómicos el castellano de vascófonos, dentro de su carácter fijo y estereotipado presenta algunos rasgos de la interlengua de emigrantes del País Vasco y demuestra la existencia de una modalidad de castellano imperfectamente aprendido y con interferencias del euskara nativo ya desde esta época.

Como era de esperar, el contacto intenso entre castellano y euskera ha sido objeto de atención por parte de los especialistas, muy especialmente a partir de los trabajos ya clásicos de Echaide (1968) y Zárata (1976), centrados en la caracterización de esta modalidad castellana de contacto en la segunda mitad del siglo XX. Asimismo, este castellano ha sido profusamente descrito por Stenmeijer (1979), Echenique (1986), Etxebarria (1986), Urrutia (1988), entre otros, y en los estados de la cuestión más recientes de Oñederra (2004) y Camus (2011). En síntesis, se trata de un sistema lingüístico dependiente e interferido por la lengua vasca, con variación entre hablantes en función del grado de contacto y dominio del español.

Entre los rasgos más sobresalientes de esta variedad se encuentra el seseo, con [s] que puede ser apical o dental (*haser* o *sien* por *hacer*, *cien*), la confusión en la asignación del género en algunos sustantivos, la repetición del adjetivo con valor intensificador (*merluza fresca, fresca*), el uso del artículo con valor de posesivo (*el padre* por *mi padre*), el leísmo con objetos directos animados y la tendencia al doblado del objeto directo personal, la omisión de objeto directo inanimado, la sustitución en la prótasis de las oraciones condicionales de las formas de subjuntivo por las condicionales, un especial orden de los elementos en la oración —inserción en posición

inicial de oración y a la izquierda del verbo de los elementos que son foco, tal y como es regla en euskara—, usos adverbiales como *pues* (como marcador interrogativo enfático) y *ya* (como término de polaridad positiva) así como calcos y préstamos léxicos de la lengua vasca, por ejemplo las expresiones *o qué* (‘acaso’), *o así* (‘aproximadamente’), y *todo* (‘incluso’) o la alta frecuencia de uso de *andar* (*andar triste* en vez de *estar triste* o *andar de compras* por *estar de compras*). Algunos de estos rasgos han sido aceptados en la modalidad románica nativizada, por lo que en la actualidad están integrados en la variedad de castellano aprendida como primera lengua.

Para la localización de estos rasgos en textos del pasado es necesario atender a un tipo de documento de carácter informal que, por un lado, revela cierto grado de instrucción e incluso hábito de escritura y, por otro lado, permite la aparición de las características lingüísticas de su entorno: las cartas. Así, para este trabajo contamos con la correspondencia familiar y privada del Archivo de la Casa Zavala (Zavala 2008), una colección de más de mil cartas remitidas durante el siglo XIX desde distintas localidades guipuzcoanas y redactadas por amigos, familiares, empleados y gente del servicio de una familia de la antigua nobleza rural.

La comunicación que presentamos tiene por objeto describir los rasgos lingüísticos de una parte de esta correspondencia, la enviada por personas de instrucción limitada y con un castellano aprendido e interferido por el contacto con el euskera, con el fin de documentar y describir los rasgos de esta modalidad de castellano, más allá de los estereotipos cómicos de la literatura.

#### Bibliografía citada

- Camus, Bruno (2011): «El castellano de San Sebastián: desarrollo y caracterización». *Oihenart*, 26, 59-102.
- Camus, Bruno y Sara Gómez Seibane (2012): «Introducción». Bruno Camus y Sara Gómez Seibane (eds.), *El castellano del País Vasco*. Vitoria-Gasteiz: Anejos de ASJU, (en prensa).
- Camus, Bruno y Sara Gómez Seibane (2010): «Basque and Spanish in 19th century San Sebastián». *Ianua. Revista Philologica Romanica*, 10, 223-239.
- Echaide, Ana M.<sup>a</sup> (1968): *Castellano y vasco en el habla de Orio*. Pamplona: Institución Príncipe de Viana.
- Echenique, M.<sup>a</sup> Teresa (1986): «El romance en territorio euskaldun». Ricardo Cierbide (dir.): *Lengua y literatura románica en torno al Pirineo*. Bilbao, Universidad del País Vasco, 153-169.
- Etxebarria, Maitena (1986): «El castellano actual en el País Vasco. Estudio de interferencias». *El castellano actual en las comunidades bilingües de España*, Salamanca: Junta de Castilla y León, 65-91.
- Líbano, M.<sup>a</sup> Ángeles (2006): «El romance primitivo en el País Vasco: fuentes documentales y aproximación filológica». J. J. de Bustos y J. L. Girón Alconchel (coords.): *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua española*. Madrid: Arco / Libros, vol. 3, 3013-3020.
- Oñederra, Lourdes (2004): «El español en contacto con otras lenguas: español-vasco». R. Cano (coord.): *Historia de la lengua española*. Barcelona: Ariel, 1103-1117.
- Steenmeijer, Marten (1979): «El orden de constituyentes en el castellano de vascos bilingües». *Fontes Linguae Vasconum*, 33, 463-514.
- Urrutia, Hernán (1988): «El español en el País Vasco: peculiaridades morfosintácticas». *Letras de Deusto*, 40, 33-43.
- Zárate, Mikel (1976): *Influencias del vascuence en la lengua castellana a través de un estudio del elemento vasco en el habla coloquial de Choriierri (Gran Bilbao)*. Bilbao: Gran Enciclopedia Vasca.
- Zavala, Luis M.<sup>a</sup> (ed.) (2008): *Política y vida cotidiana*. Lasarte-Oria: Irargi, 3 DVD.